

11750

Marzo 18/69

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.

L47 - 5785

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
A belardo y Eloísa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerre.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empuña un marido
con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Consipir con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contraste s.
Cátilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerre.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cura y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sauchó el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomas.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El blantropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El bongo y el mirinaque.
¡Es una naíva!
Echar por el ataio.
El clavo de los maridos.
El oneno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragón.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las cos-
tas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichón.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diabolo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo el mundo
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfcciones.
Intrigas de torador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinel on.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los extasis.
La posada de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condica.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lapida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los inheles.
Los moros del Riff.

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

José Rodríguez

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GARCIA SANTISTEBAN.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela en Enero de 1869, á beneficio del
primer actor D. Emilio Mario.

58/62

MADRID.

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA MANUELA.	DOÑA FELIPA ORGAZ.
PASCUALA.	DOÑA ELISA VILLAMIL.
ANGELITO.	DON EMILIO MARIO.
DON TADEO.	DON JOSÉ ALISEDO.
DON ROQUE.	DON JOSÉ IZQUIERDO.

La acción en Madrid y contemporánea.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada.—Puerta en el fondo y laterales.—Mesa con papeles y tintero.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MANUELA y PASCUALA.

Ambas están arreglando la habitación.

MAN. Las sillas puestas en fila.

PASC. Claro, como en un colegio.

MAN. No tan juntas.

PASC. Se separan.

MAN. Pásalas bien el plumero.

Y la mesa no está bien;

debe colocarse en medio.

Ayúdame

PASC. Qué trágico!

Me duelen todos los huesos.

MAN. Coge bien.

PASC. ¡Ay, qué faena!

MAN. Más hácia acá, no tan lejos.

Ajá, ajá.

PASC. No puedo más,

que se me estiran los nervios,

y no soy mozo de cuerda;
con su permiso me siento. (Lo hace.)

MAN. Se cansó la señorita?

PASC. Soy señorita en mi pueblo,
y tengo un tío muy rico,
don Servando Almendralejo.

MAN. Buen puñado son tres moscas.
También el pobre Tadeo
andaré por esas calles
comprando plumas, tinteros...
en fin, cosas necesarias
que cuestan mucho dinero,
y todos los artefactos
de un colegio politécnico.

PASC. Un colegio poli... qué?

MAN. Politécnico.

PASC. No entiendo.

MAN. Ni mi marido tampoco;
pero me ha dicho que es griego.
Yo calculo que ha de ser
lo mismo que pirotécnico,
así, cosa de cohetes
y de una función de fuegos.

PASC. Y usted espera tener chicos?

MAN. No he de esperar? yo lo creo!
Se han repartido en Madrid
más de treinta mil prospectos,
y se han puesto en las esquinas
unos carteles tremendos.

PASC. Sí; el engrudo se ha hecho en casa
entre el amo y el portero.

MAN. El señor se resistía
á convertirse en maestro;
pero cedió al cabo, gracias
á mi carácter enérgico.
Ya que le dejan cesante
verán que es hombre de mérito;
la libertad de enseñanza
es un adelanto inmenso.

PASC. Conque ahora se enseña todo?

MAN. Naturalmente.

PASC. Por eso.

vi anoche á la del segundo
que iba enseñando unos huesos...
vaya un escote!...

(Suenan dentro un campanillazo.)

MAN.

Que llaman:

será el señor.

PASC.

Voy corriendo.

(Se va por el foro.)

ESCENA II.

DOÑA MANUELA.

De fijo hacemos negocio;
y si yo á enseñar me atrevo,
pondremos aquí una escuela
de párvulos de ambos sexos.

ESCENA III.

DICHA, DON TADEO y PASCUALA.

(D. Tadeo entra sumamente agitado por el foro trayendo debajo de cada brazo cartapacios, rollos de papel y otros objetos, además de los que deberá llevar en todos los bolsillos del gabán y de los pantalones, y que irá sacando según lo indique el diálogo.)

TADEO. Uf! qué sofoco! es horrible!
Mira, quítame el sombrero,
que así no puedo moverme.
(Quitándole el sombrero.)

MAN. Vienes malo?

TADEO. No. (Hoy reviento.)

Toma.

MAN.

Qué traes?

TADEO.

Cartapacios,

papel de escribir, tinteros,

(Doña Manuela y Pascuala van cogiendo los objetos y colocándolos sobre las mesas.)

prospectos, cartillas, lápices,
plumas de ganso y de acero...

MAN.

Pues traes una tienda.

- PASC. Claro.
- TADEO. Y sin rebaja de precio.
Ah! y la tinta; tres botellas
de lo mejor en su género.
- MAN. Es la reina de las tintas?
- TADEO. Ya tiene otro nombre nuevo.
- MAN. Sí?
- TADEO. Me ha dicho el dependiente
que ya no hay reina ni reino;
que es tinta provisional.
- PASC. Pues, lo mismo que el gobierno.
- MAN. Traes más?
- TADEO. Te parece poco?
Pues mujer, ni un quinquillero.
Yo estoy muerto; á mí va á darne
algun ataque apoplético.
(Dejándose caer sobre una silla.)
- MAN. Eres tan flojo.
- PASC. Hago falta?
- MAN. No. Cuida bien el puchero,
y que haya caldo de sobra
por si viene algun interno.
- PASC. (El chico que entre aquí gordo
sale al mes hecho un fideo.) (Se va por el foro.)

ESCENA IV.

DOÑA MANUELA y TADEO.

- MAN. Qué has oído por ahí?
habla, despliega ese pico;
has enganchado algun chico?
Qué tal mi prospecto, di?
- TADEO. No he hablado con ser viviente.
- MAN. De veras?
- TADEO. Claro, hija mia.
No ves que iba de estampía
atropellando á la gente?
Sólo una vez me paré
junto á la calle del Nuncio;
ví en una esquina el anuncio
y dije: «lo leeré.»

No hay para que te repita
lo que ambos sabemos ya;
en él se dice que habrá
moralidad esquisita.
Se fijó por distraccion
sobre otro de un teatro.

MAN.

Y qué?...

TADEO.

Que cuando yo me paré
estaba con un rasgon.
Y qué resultó? que unido
nuestro cartel al de abajo,
con el mayor desparpajo
así leí de corrido:
«Ademas se enseñarán
»mundo, lengua castellana,
»maneras, moral cristiana,
»y... el aplaudido cancan.»
Figúrate que bochorno!
va á decir el que lo lea
que es moral bufa.

MAN.

Qué idea!

ponlo en las clases de adorno.

(Va á buscar un prospecto.)

TADEO.

El cancan! Sabes lo que es?
tú estás loca!

MAN.

No me riñas

si pongo escuela de niñas
habrá ese baile francés.
¿No las llevan sus mamás
al teatro en que hace furor,
ó tendremos más pudor
nosotros que sus papás?

TADEO.

Calla.

MAN.

Nadie ha protestado,

y estaria en mi derecho:

¡qué prospecto tan hecho!

TADEO.

¡Qué dinero tan mal dado!

MAN.

(Leyendo.) «Colegio Politécnico. Educacion su-
perior liberal. Humanidades, mundo, moral
cristiana, maneras de sociedad, principios ra-
dicales, local espacioso y alimentacion abun-
dante y nutritiva. Precios módicos. Paseos hi-

giénicos. Indiferencia de cultos.»

Como escrito de mi mano;

y está en el gusto del día.

TADEO. Mira, es una algarabía
que no la entiende un cristiano.

MAN. Eso es envidia.

TADEO. Manuela!

MAN. Tú sí que me estás faltando.

TADEO. Es que sigo protestando
contra el prospecto y la escuela.

MAN. Ganaremos.

TADEO. Lo presumes,
y ya te das unos humos...

MAN. Como has sido de consumos,
francamente, me consumes.

TADEO. Por consumido que estés
más lo estoy yo, que en tres días
tú siempre me consumías
la paga de todo el mes.

MAN. El que está cesante ayuna.

TADEO. Es claro, y sin otros bienes...

MAN. Luego tú, como no tienes
habilidad...

TADEO. Yo? Ninguna.

MAN. Y como no hay esperanza
de volverte á colocar,
dije: «Habrà que aprovechar
la libertad de enseñanza.»

TADEO. Bonito aprovechamiento.

MAN. No escribes y lees?

TADEO. Sí;

pero solo para mí.

MAN. Pues, como el burro del cuento.

TADEO. Que eres mi mujer, Manuela;
insultar no tiene gracia.

MAN. Si tengo ó no perspicacia
el prospecto lo revela.

Qué digo allí? vaguedades.

Se enseñan moralidad,

maneras, urbanidad,

gran mundo y humanidades.

TADEO. Sí; mucho de relumbron,

- y clases muy provechosas.
MAN. Para enseñar esas cosas
no hay que ser un Salomon.
TADEO. Qué trápala.
MAN. Y si es mezquino
este local, nos mudamos.
TADEO. Justo, y ya sé donde vamos.
MAN. Adónde?
TADEO. Á San Bernardino.
Y yo pagaré tus yerros,
y con mis humanidades
iré con otros cofrades
alumbrando en los entierros.
MAN. Aunque rabies habrá escuela.
TADEO. Siempre hago lo que tú quieres.
MAN. Tadeo, qué terco eres!
TADEO. Y tú qué terca, Manuela!
(Suena la campanilla.)
MAN. Han llamado: quién será?
TADEO. Toma; el aguador, de fijo.
MAN. Ó algun padre con su hijo
que venga al colegio.
TADEO. Quiá!
MAN. Y por qué no, badulaque?
TADEO. Qué fina es esa expresion!
MAN. Recibe en este salon.
TADEO. Quieres que me ponga fraque?
MAN. No; ya debes ir tomando
cierto aire de profesor;
sentado estarás mejor
con gafas y cavilando.
TADEO. Pero voy á parecer
un dómine. (Obligándole á sentarse.)
MAN. Quieto ahí.
Pareces un sabio así.
TADEO. (Qué farsante es mi mujer!)

ESCENA V.

DICHOS y D. ROQUE.

- MAN. Ya viene.

ROQUE. (Fondo.) Á la paz de Dios.
Y el maestro, dónde está?

MAN. Caballero, buenos días.
(Malo; es gente de lugar.)

ROQUE. Ah! Será aquel el maestro?

MAN. No es el maestro, no tal.

ROQUE. No?

MAN. Es mi esposo, el profesor.

ROQUE. Señora, lo mismo da.

TADEO. (No soy mal casca-ciruelas!)

ROQUE. Pues me equivoqué, y en paz.
Su marido de usted es sordo?

MAN. No; pero dá en cavarlar,
y los sabios están siempre...

ROQUE. En las Batuecas, cabal.

TADEO. (Á Manuela.) (Me ha llamado tonto?)

MAN. (No.)

TADEO. (Creí...)

MAN. Basta de pensar:
te buscan. (No nos conviene,
que pagará tarde y mal.)

TADEO. Caballero, usted perdone.

ROQUE. Hombre, no hay de qué.

TADEO. Si hay.

ROQUE. Bien, ya he visto á la parienta
que sigue sin novedad. (Se sienta.)

MAN. (Mira, despáchale pronto.)

TADEO. (Bueno, tú me ayudarás.)

MAN. (Se ha sentado; con franqueza!)

TADEO. (Le pondré un gesto de agráz.)

ROQUE. Ustedes quieren crecer?

TADEO. Por qué?

ROQUE. Ó se van á sentar.

TADEO. Sí señor que nos sentamos.

MAN. Usted el ejemplo nos da. (Se sientan.)

ROQUE. Pues yo vengo con mi hijo,
y usted me lo va á educar.

TADEO. Y dónde está?

ROQUE. En la antesala.

MAN. Qué falta de urbanidad!

ROQUE. Como es una criatura,
y que habla tan poco...

TADEO.

Ya:

es un niño, pues aquí
no le hemos de destetar.
Lo siento.

ROQUE.

Pero ..

TADEO.

No admito

sino de mayor edad.

MAN.

Justo, no entra en nuestros planes;
es un bullicio infernal.

ROQUE.

Oigan ustedes.

TADEO.

No oímos.

ROQUE.

Ahora mismo le verán. (Levantándose)

TADEO.

La Inclusa está para eso.

ROQUE.

Angelito, ven acá. (Llamando al for.)

TADEO.

(Qué tal?)

MAN.

(Has estado fuerte,
y ahora debes aflojar.)

ROQUE.

Angelito, no me oyes?
ven, que te llama papá...

MAN.

(Vé á buscarle.)

TADEO.

(El niño es listo;
será un renacuajo.)

MAN.

Vas?

TADEO.

(Sí, mujer.) Tendrá vergüenza.

Míra, vamos á jugar.

Aquí te espero. (Poniéndose en cuclillas)

ESCENA VI.

DICHOS y ANGELITO por el foro.

Se procurará que el actor que desempeñe este papel sea alto,
delgado y de figura aniñada, y que remede alg. los modales
femeninos.

ANG.

Me llamas?

ROQUE.

Sí, hijo mio.

MAN.

Es un varal.

TADEO.

Zape, con la criatura,
y es un gigante Goliat.

Me ha hecho usted hacer el oso.

ROQUE.

No me he podido explicar...

TADEO. Llévelo usted á los doctrinos.

MAN. (Qué facha de sacristan!)

ROQUE. Vamos, levanta esos ojos,
saluda, y sé un poco audaz.

ANG. Me da vergüenza.

MAN. Angelito!

TADEO. (Ni el alma de Garibay.)

ROQUE. Angelito, que saludes,
ó si no vas á llorar.

MAN. Déjele usted!

ROQUE. Sí, no importa.

(Ay qué niño y qué papá!)

ANG. (Declamando con un tonillo de escuela.)

Buenos días, muchas gracias.

Me llamo Angelito Artal,

para servirlos á ustedes,

á Dios y á la libertad.

Ustedes buenos? Yo gracias,

si algo tienen que mandar,

vivimos en Calahorra

detrás de la catedral:

á los piés de ustedes; gracias,

ya volveré á molestar,

gracias: abur, hasta luego,

memorias y nada más. (Hace ademán de irse.)

TADEO. Ya se le acabó la cuerda.

ROQUE. Eh, chiquillo. (Deteniéndole.)

TADEO. (Vaya un par!)

ROQUE. Dí al profesor lo que sabes.

MAN. Sabe algo?

TADEO. (Poco será.)

ANG. Sé francés, inglés, hebreo,

(Con el mismo tonillo de ántes.)

ruso, turco y alemán,

física, geografía,

gramática general,

arqueología, antropología,

paleontología...

TADEO. ¡Agua va!

ANC. Y zoología en sus dos ramas,
animal y vegetal.

MAN. ¡Ni Salomón!

TADEO. Es un sabio,
con toda formalidad;
como no sea á afeitarse
no sé á qué le he de enseñar.
ROQUE. Ahora trataremos de eso.
Vuelve á marcharte.
MAN. Se va?
ROQUE. Sí, que espere en la antesala.
TADEO. Hombre, no, (Qué montará!)
ROQUE. Tenemos que hablar á solas.
MAN. Pero...
ROQUE. Vete sin chistar.
ANC. (Me alegro: con la criada
tengo ménos cortedad.)
(Vuelve á salir por el fondo.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS ménos ANCELITO.

MAN. Pero quiere usté explicarnos?...
TADEO. Sí, justo: usté nos explica?
ROQUE. Es cosa larga y me siento. (Lo hace.)
MAN. (Otra vez?)
TADEO. (Ay, qué polilla!)
MAN. (Pronto haré que te levantes.)
Ahora estamos muy de prisa.
TADEO. Justamente.
MAN. Mi marido
tiene una cita urgentísima.
¿No es cierto?
TADEO. Sí. No sé dónde,
ni sé con quién, pero es cita.
ROQUE. Cachaza, que ustedes dos
son un par de polvorillas...
Me llamo don Roque.
TADEO. Etcétera.
(Va á soltar la carretilla.)
(Manuela se levanta y Tadeo la imita.)
MAN. Conque...
ROQUE. Y soy el propietario
más rico de la provincia.

- TADEO. } Eh? (Volviéndose á sentar.)
MAN. }
- ROQUE. No doy por seis millones
todas mis tierras y fincas.
Me llaman el millonario.
- MAN. Sí? (Pues nadie lo diría.)
- ROQUE. Puedo en un dia tirar
mil duros.
- TADEO. ¿Qué rebatiñal
Cuando piense usted tirarlos
avísame usted la vispera.
- MAN. (Le pediré por su hijo
una onza y ropa limpia!)
- ROQUE. Y mis administradores
todos son ya gente rica.
- MAN. (Quién fuera administradora!
Qué bien le administraría!)
- ROQUE. Lo digo, no por orgullo.
- TADEO. Es claro.
- MAN. Salta á la vista.
- ROQUE. Es para que ustedes sepan
que al pagar no habrá engaños.
- MAN. Quién habla de precio ahora?
- TADEO. Amigo, usted nos humilla.
- MAN. No se ocupe usía de eso.
- TADEO. (Anda, ya le ha dado usía.
Si mi mujer es más sátrapa!...)
- MAN. Nada, es cosa convenida,
desde hoy se queda aquí el niño;
yo seré su madre.
- TADEO. (Atíza!)
- MAN. Corre á buscarle, Tadeo.
Dispense usted la impolítica.
- ROQUE. Mi chico sabe de ciencias,
pero de mundo, ni pizca;
es muy corto, y tiene empacho
y unas maneras tan tímidas...
- TADEO. Sí; parece un monaguillo.
- MAN. Tadeo! (En tono de reconvencion.)
- TADEO. Usted le destina
á la carrera eclesiástica?
Yo le explicaré la Biblia.

- ROQUE. No señor, quiero casarle.
TADEO. Hombre!
MAN. La idea es magnífica.
TADEO. Qué quiere usted que le enseñe?
Que vaya á la vicaría.
ROQUE. Me interrumpe usted.
MAN. Tadeo!
Por Dios! (Ay, me tiene frita!)
(Á D. Roque.) Dispénsele usté; estos sabios
cometen siempre unas pifias...
ROQUE. Pues señor, en Calahorra
hay una jóven muy linda,
hija de un grande de España,
conde y duque por tres líneas.
Como es natural, la jóven
tiene muchísimas ínfulas,
y se ha educado en París,
y canta, y dibuja, y pinta.
Y yo he dicho: «Mi Angelito
es rico y no necesita
más que un título, excelencia,
y que le hagan cortesías.»
TADEO. Mucho, mucho.
ROQUE. Pero el pobre,
que es un chico sin malicia,
y que en viendo á una mujer
se turba y se ruboriza,
no sabe hacerle el amor
por lo alto, como se estila
entre marqueses y condes
y demas gente escogida.
Quiero que le dé usté un baño.
TADEO. De qué ha de ser, de agua fria?
ROQUE. De mundo, y que usted le enseñe
á enamorar á la chica.
TADEO. Pero eso no hay que enseñarlo
y se aprende á la hora crítica:
ni ahora va un hombre con barbas
á enseñar esas pamplinas.
ROQUE. Cómo, se niega usted? (Levantándose.)
MAN. No.
ROQUE. Pues aquí se especifica.

Mundo... (Sacando el prospecto.)
TADEO. Sí, demonio y carne.
ROQUE. Acudiré á la justicia.
MAN. Son caprichos que le dan.
TADEO. Pues vaya un papel!
MAN. Manías.
Ya sabe usted que los sabios
son todos...
ROQUE. Justo, unos lilas.

ESCENA VIII.

DICHOS y ÁNGEL, fondo.

ANG. Papá, que me estoy durmiendo.
ROQUE. Entra, hijo mio.
ANG. Papita.
MAN. (Tadeo, ó cierras el pico,
ó me divorcio en seguida.)
ROQUE. Nos vamos?
MAN. Se le dará
esa educacion artística..
TADEO. Pero mujer...
ROQUE. Pues entónces...
MAN. Y hasta ayudaré yo misma.
ROQUE. Quieres quedarte, Angelito?
ANG. Yo, papá, lo que tú digas.
MAN. Pero deje usted esa gorra.
(Y es buen mozo.) (Á Roque.)
TADEO. (Sí, una espina.)
ANG. (Por dónde andará Pascuala?)
(Dirigiéndose hacia el fondo.)
TADEO. (Eso no es hombre, es marica.)
ROQUE. Encargo á usted la moral,
ni la indiscrecion más minima:
tiene cerrados los ojos,
y hay que andar con medias tintas.
TADEO. (Es tonto.)
MAN. Y queda de interno?
ROQUE. No, de medio pensionista,
y ya le vendré á buscar
por si acaso se fastidia.
Pero, muchacho, qué haces?

- ANG. Nada.
- TADEO. (Valiente ave fria!)
- MAN. Ahora extrañará la casa.
- TADEO. Es consecuencia precisa,
como el gato que entra nuevo
no hace más que dar corridas.
- ANG. Yo soy gato de Madrid.
- TADEO. De veras? Qué monería!
- ROQUE. Aquí nació hará quince años.
- TADEO. Qué suerte para esta villa.
- ROQUE. Adios, respeta al maestro.
- TADEO. Sí, maestro... (De obra prima.)
- ROQUE. Es un sabio, y sigue siempre
sus consejos y doctrinas.
- MAN. Da las gracias.
- TADEO. Tantas gracias.
- ROQUE. Es justicia.
- TADEO. (Se me olvida
que soy un sabio.)
- ROQUE. Me voy.
Señores, hasta la vista.
- MAN. Ya sabe usted que esta casa...
- ROQUE. Gracias; la oferta es recíproca.
- MAN. Iré acompañando á usted.
- ROQUE. Tanta honra.
- MAN. La honra es mia.
Quédese usted con mi esposo. (Á Angelito.)
- TADEO. (Solo con él. Qué delicia!)
- MAN. (Dale le primer leccion.)
- TADEO. (Y por dónde se principia?)
- MAN. (Yo le hablaré ahora al salir
de la pension, que es la fija;
para él cinco duros diarios
será una suma muy ínfima.)
- TADEO. (Sopla.)
- ANG. Adios, papá.
- ROQUE. Adios, nene.
- TADEO. (Ahora sí que sudo tinta.)
- MAN. Antes usté. (En la puerta del fondo.)
- ROQUE. No, despues.
- MAN. Pues con permiso de usía.
(Salen por el fondo.)

ESCENA IX.

D. TADEO y ANGELITO.

- TADEO. (Pues señor, ni don Quijote se halló en un lance más chusco.)
- ANG. (Pues señor, ya no la busco.) (Sentándose.)
- TADEO. (Qué digo á este tagarote? Toda la cuestion está en tomar la embocadura; como es una criatura... quién dijo miedo? allá va.) Jóven...
- ANG. (Despertándose sobresaltado.) Eh, papá, favor.
- TADEO. Pero...
- ANG. Suélteme usted, ó grito.
- TADEO. Sosiéguese usted, Angelito, que soy yo, su profesor.
- ANG. Qué susto!
- TADEO. Parece usted un palomino atontado; siéntese usted aquí, á mi lado.
- ANG. Dormía, y me desperté.
- TADEO. (Pues el principio promete.) Jóven, si yo le demuestro...
- ANG. Tengo hambre, señor maestro.
- TADEO. De veras? (Habrá zoquete.) Usted querrá un tente en pie, un caldo, cosa ligera.
- ANG. Sí señor, lo que usted quiera.
- TADEO. Entónces, avisaré. Más tarde irán á la fonda. Pascuala. (Llamando.)
- ANG. (Ahora va á venir.)
- TADEO. Pascuala, quieres oír? no hay medio de que responda.

ESCENA X.

DICHOS y PASCUALA, fondo.

- PASC. Qué ocurre con tanto grito?

- TADEO. Y el ama?
PASC. Está en la cocina.
TADEO. Trae un caldo de gallina
para este caballero.
PASC. (El que me habló en la antesala
y tiene tanto dinero!)
Es que aún no ha hervido el puchero.
TADEO. No me repliques, Pascuala,
pues á soplar.
PASC. Ya he soplado.
TADEO. Te quedas tan satisfecha.
PASC. (Ay, qué pillo, qué ojos me echa
de carnero degollado!
Si querrá hacerme el amor?)
TADEO. Pues vete, y que hierva pronto.
PASC. (Si este muchacho no es tonto,
lo parece, que es peor.) (Se va por el fondo.)

ESCENA XI.

DICHOS ménos PASQUALA.

- ANG. (Ay, carambitas, qué guapa!)
(Queriendo seguirla.)
TADEO. Eh, dónde va usted, amiguito?
(Qué hambro es el Angelito;
me luzco si se me escapa.)
Volvámonos á sentar (Lo hacen)
y á dar la primera lección;
oiga usted con atención;
(No sé por dónde empezar.)
Usted sabe zoología;
sabe que hay diversos seres,
hembras, niños y mujeres.
ANG. Sí, justo, la antropología.
TADEO. Y antropófagos.
ANG. No tal,
esa es una incongruencia;
si antropología es la ciencia
del hombre, el ser racional.
TADEO. Bien (me alegro que te animes);
fué un lapsus, me equivoqué:

ademas, yo no estudié
matemáticas sublimes.
Ni la falta es cosa seria,
usted ha aprendido mucho.

ANG. Muchas gracias.

TADEO. Y es muy ducho
y périto en la materia.

ANG. Humor périto, y no périto!
qué barbarismo!

TADEO. Y van dos.

ANG. No tiene perdon de Dios.

TADEO. Usted es un jóven de mérito;
pero yo ya me cansé;
más correcciones no aguanto;
soy maestro, y por lo tanto
debo saber más que usted.
(Á este sabio hay que asustarle.)
Usted en ciencias es profundo;
pero en el trato del mundo
tengo mucho que enseñarle.
Pues decíamos que hay seres...
en fin, señor colegial,
á usted, como es natural,
le gustarán las mujeres...

ANG. Ay que pregunta; no sé.

TADEO. Usted es rico y buena facha,
y habrá más de una muchacha
que se le declare á usted.

ANG. Se lo han dicho á usted?

TADEO. Hombre, no.

ANG. Ah, entonces...

TADEO. Mas lo supongo.

(Miren el niño bitongo
que pronto se espaviló.)
No una sola, sino varias
le harán á usted cucamonas;
mucho ojo con las jamonas;
son muy revolucionarias.
Tuve un lance de mozuolo
con cierta casada.

ANG. Cuál?

TADEO. (Huy.) Digo nó. (Y la moral?)

No fui yo.

ANG.
TADEO.

No?

Fué mi abuelo.

Aunque hay gustos problemáticos
y el amor á ciegas va,
de seguro usted tendrá
instintos aristocráticos;
ni extraño que sólo guste
de condesas y marquesas,
y no haga caso de esas
mujeres de poco fuste.

Teme usted alguna derrota?

Quién es ella? Lo sospecho...
descúbrame usted su pecho.

ANG.
TADEO.

No, que hace frío.

(Qué idiota!)

Si es sentido metafórico;
(es malicia ó candidez?)
dígalo usted de una vez
y de un modo categórico;
de fijo es joven y bella
y de garboso ademan,
y á usted al verla se le irán
los ojos detrás de ella.

ANG.
TADEO.

Eso me pasa.

Es posible?

Tengo una satisfaccion;
le daré á usted una leccion
sobre ese punto, infalible.
(Allá va.) Lo primerito
es que sin temor á nada
se lo diga usted á su madre
de palabra ó por escrito.
Cómo?

ANG.
TADEO.

Por este tenor:

(Remedando una declaracion amorosa.)

Señorita, desde el punto
en que admiré ese conjunto
de gracias y de candor,
me encuentro muerto y cautivo
en la red de su hermosura.
Sí, la amo á usted con locura

y ni sosiego ni vivo;
ah! quiérame usted, ó si no
cadáver frio seré!
oh! por qué la he visto á usted
por qué la he visto ah! oh!
Será tal vez mi desventura
ay! que me ponga usted á prueba,
y que hasta las heces beba
la copa de la amargura?
No, no: compasion de mí,
piedad, mujer celestial;
de tus labios de coral
sólo espero un sí; ah! sí, sí!
No puedo más; necesito
que se decida mi suerte;
tuyo, de usted, hasta la muerte,
tres borrones. Angelito.

ANG. Y luego?

TADEO. Va usted adelante.

ANG. Y qué más?

TADEO. Si eso es hablado

lo dice usted arrodillado
como la gente elegante.

ANG. Y luego?

TADEO. Ya es más sencillo;

si acaso hay oposicion
la habla usted por el halcon
ó se sube el ventanillo.

ANG. Y luego?

TADEO. (Me carga ya.)

Entra usted en casa en seguida,
y la obsequia y la convida
al café con su mamá.
Esto siendo una duquesa.

ANG. Y luego?

TADEO. Da usted el gran paso,

y dice un día, «me caso.»

(Cuándo te verás en esa!)

ANG. Y luego?

TADEO. La lleva usted

á la vicaria en coche,

y se casa usted de noche

y da baile con buffet:
(qué mosca! y cómo se alegra!)

ANG. Y luego?

TADEO. (Levantándose.) Luego, canario!
va usted á rezar el rosario
con su mujer y su suegra.

ANG. Está muy bien; eso haré.

TADEO. Basta de lección por hoy;
ahora al despacho me voy
á escribir; pronto saldré!
(Dios se lo premie á mi esposa
que me trajo á este Angelito!)
Ponga usted el borradorcito
de una cartita amorosa.

ANG. Bien.

TADEO. De un corte diplomático.
Adios. (Hay qué baraunda!
lo que es la lección segunda
no da este catedrático.)
(Sale lateral derecha.)

ESCENA XII.

ANGELITO.

¡Qué mal génio! francamente
no me gusta el profesor,
lo que me gusta es Pascuala;
si yo soy un pillastron!...
¿escribo el borradorcito?
lo escribiré, por qué no?
aquí hay papel y tintero
y yo escribo muy veloz.
«Pascuala,» ay, no! qué atrevido!
«Doncella,» no; eso es peor:
«señorita jovencita,»
eso pongo, se acabó.

ESCENA XIII.

ANGELITO y PASCUALA.

PASC. (Fondo con una taza de caldo en la mano.)

- ANG. Ya vino el caldo.
- ANG. Pascuala.
(Ay! Dios mio qué temblor!)
- PASC. (Está sólo el jóven rico...
aprovecho la ocasion...)
Quiere usted tomar el caldo?
- ANG. Gracias, echa un humo atroz.
- PASC. Dice usted que está caliente?
yo lo entibiaré si no. (Soplando.)
- ANG. (Qué ojos tan pícaros pone!
qué boquita de piñon.)
- PASC. (Si te atrapo, es una ganga!)
- ANG. (Ay, si me atreviera yo...
no me atrevo... sí me atrevo.)
- PASC. Parece un bobalicon.
- ANG. Me siento.
- PASC. (Calle, se sienta?
vaya un muchacho precoz!)
Esto ya se va enfriando,
ahí queda. Hasta luego. Adios.
(Deja la taza sobre la mesa.)
- ANG. No te vayas.
- PASC. (Me detiene,
va á declarárseme hoy!)
Segun dice mi señora,
que ahora está con un perol
batiendo los huevos, somos
casi paisanos los dos.
- ANG. Si; yo vivo en Calahorra.
- PASC. Y yo de allí cerca soy;
sobrina del tio Servando,
un señor muy ricachon...
- ANG. Con él tiene papá un pleito.
- PASC. Almendralejo y Muñoz.
- ANG. Queremos á esa familia
mucho.
- PASC. Gracias, es favor.
- ANG. He dicho alguna tontuna?
- PASC. (Cómo tontuna? es feroz!)
- ANG. (¡Qué vergüenza!) (Vuelve á sentarse.)
- PASC. (Otra sentada?)
- ANG. (Así me hace el corazon.)

- (Figurando que le da golpes.)
PASC. Vamos, necesita fuerzas.
ANG. (Es preciosa como un sol.)
PASC. (Trae la taza.)
¿Quiere usted un sorbito?
ANG. Bueno.
Dámelo tú.
PASC. Sí; allá voy.
ANG. ¡Ay, qué rico! Más.
PASC. No; basta,
pues me gusta la función.
(No da fuego; yo me marchó.)
ANG. ¡Ah! pero qué torpe soy,
puedo aprovechar ahora
la lección del profesor.)
Señorita...
PASC. (¡Hola! qué fino!)
Caballero.
ANG. Pues bien, yo...
desde el punto, desde el punto...
PASC. (Le tiembla al pobre la voz.)
ANG. Es usted muy guapa.
PASC. Gracias.
Y usted...
ANG. Gracias; es favor.
PASC. Digo que usted es muy amable.
ANG. Gracias,
yo soy un preso... un cadáver.
PASC. Pero suelte usted por Dios.
ANG. No quiero beber la copa...
PASC. ¿Qué copa si es taza?
ANG. ¡Oh! no;
deme usted un sí de esos labios
de azabache...
PASC. (¡Qué explosión!)
ANG. Y tómeme usted á prueba
suyo hasta la muerte ¡Ah! ¡Oh!

ESCENA XIV.

DICHOS y D. TADEO.

TADEO. ¡Ah!
PASC. ¡Oh! (Dejando caer la taza.)
TADEO. A los piés de Pascuala.
ANG. Ay mi mano.
TADEO. (Habrá bribon,
y el padre quiere casarle
con una duquesa, ¡horror!)
ANG. Yo no he sido...
TADEO. Aquí es preciso
energía y discrecion.
Jóven, pase usted al despacho,
que allí escribirá mejor.
Tú quieta: se lo suplico.
ANG. Bueno.
PASC. (Creo que cayó.)
ANG. (¡Ay qué ardor! tengo la mano
lo mismo que el corazon.)
(Colateral izquierda.)

ESCENA XV.

D. TADEO y PASCUALA.

PASC. Pero señor...
TADEO. Ni una frase.
Arregla ahora mismo el cofre
y á la calle.
PASC. Yo, por qué?
TADEO. Por seducccion de menores.
PASC. ¡Yo!
TADEO. Le estabas seduciendo,
y eso tiene tres bemoles,
yo lo creo, como es rico
te ha parecido un Adonis.
PASC. Pero si él fué.
TADEO. No es posible;
y en un colegio de jóvenes

la moral es lo primero
con que vé y cumple mis órdenes.
Y que no te encuentre aquí
cuando yo vuelva, lo oyes?
PASC. Sí señor, que no soy sorda.
Pues estoy de más entónces.
(Ya han picado mi amor propio;
yo atraparé á ese Angelote.)
(Se va por el fondo.)

ESCENA XVI.

D. TADEO, á poco DOÑA MANUELA.

TADEO. De fijo truena el colegio
si por Madrid hoy se corre
que á mi primer colegial
le engañó una maritornes.
MAN. Pero qué ocurre? ¿Qué pasa? (Fondo.)
TADEO. Manuela, cosas atroces.
MAN. Pascuala se va.
TADEO. Y al punto.
La he dicho que tome el trote.
MAN. Se empeña en que no ha hecho nada.
TADEO. ¿Cómo nada? ¡Caracoles!
Y ese inocente Angelito
estaba á sus piés inmóvil.
MAN. Si el padre nos diera alguna
de sus administraciones ..
TADEO. Con que se lleve al muchacho
nos hace un favor enorme.
Voy á encargar dos principios
al fondin de los Leones.
MAN. Principios aristocráticos.
TADEO. Eso, mujer, se supone,
bistek, rosbiff y merluza.
MAN. Trae tambien algunos postres.
TADEO. Se entiende, almendras tostadas,
bartolillos y orejones. (Se va por el fondo.)

ESCENA XVII.

DOÑA MANUELA.

MAN. El que es administrador
al cabo sale de pobre;
por más que si es hombre honrado
lo del amo no se apropie.
Si el hijo se interesara
y hablase al padre ¡qué golpe!
y ahora una administracion
nos viene que ni de molde.

ESCENA XVIII.

DOÑA MANUELA y PASCUALA, por el fondo.

PASC. Señora, manda usted algo?
MAN. ¿Te marchas ya?
PASC. ¿Y qué hago aquí?
No se hace lo que conmigo
con la persona más ruin.
MAN. Baja la voz.
PASC. Y por qué?
MAN. No es por nada.
PASC. Yo no fui.
Porque un muchacho muy fino,
muy buen mozo y muy gentil
ha tenido la ocurrencia
de enamorarse de mí.
MAN. Calla: está ahí dentro.
PASC. ¡Me alegro!
Soy una pobre infeliz.
Á mí tambien me gustaba.
MAN. (Ay Dios, si llega á salir.)
Pascuala, márchate pronto.
PASC. Y ántes estuvo en un tris
que no lo dijera...
MAN. Vete.
PASC. Te amo tambien, querubin.
MAN. Pascuala, que me sofocas.

PASC. Y me tendré que morir,
mas por él muero contenta.

MAN. Vamos.

PASC. Yo tengo mal fin.

MAN. Estás de broma.

PASC. Sí, broma...

No tal, ya lo decidí;
me tomo un wagon de fósforos
y ya dejé de existir.

ESCENA XIX.

DICHOS y ANGELITO, izquierda.

ANG. No, no quiero que te mates.

MAN. Ya reventó el polvorin.

ANG. Si te vas, me voy contigo.

PASC. Yo; ¡qué rubor! (Le cogi.)

MAN. Advierta usted que esta jóven
es de condicion servil,
y usted tiene ya una novia
que es de sangre azul turquí.

PASC. Pues la mia es colorada
y no me la he de teñir.

MAN. (Dios mio, que compromiso!)
Pascuala, vete de aquí.

ANG. Nos iremos los dos juntos.

MAN. (Esto toma mal cariz.)

Quisiera hablar con usted.

ANG. Bien, pero no se ha de ir.

MAN. Que se quede por ahora.

(Habrás visto el tontin.)

PASC. Servidora.

ANG. Adios, Pascuala.

PASC. (Pues yo le tengo de oír.)

(Á poco de empezar la escena siguiente sale otra vez
y se esconde en la lateral derecha.)

ESCENA XX.

DOÑA MANUELA, ANGELITO.

MAN. Siéntese usted, Angelito.
ANG. (Me ha llamado querubín!)

MAN. Para mí es usted simpático
desde el punto en que le ví.
ANG. Gracias.
MAN. Pero me parece...
que, vamos, no sé fingir,
era usted, así más corto.
(Por no decir más cerril.)

ANG. Me lo ha enseñado el maestro.
MAN. (Ahora le debo pedir
la administracion.) Amigo,
sabe usted más que Merlin,
y es muy distinguido, mucho,
de distinguido perfil,
de rentas muy distinguidas
y distinguido barniz.

ANG. (Adios; á que esta jamona
se ha enamorado de mí?
Ya me lo advirtió el marido.)

MAN. Y más de una y más de mil
querrán con usted casarse.
(Y con sus maravedís.)

ANG. Bien; pero ¿usté que pretende?
MAN. Es cosa muy fácil.
ANG. ¿Sí?
Pues ya es tarde.

MAN. ¿Cómo tarde?
ANG. (Yo me debo resistir.)
MAN. Ah! pícaro: eso no importa;
ya habrá un rincón para mí.

ANG. Ya lo prometí á Pascuala.
MAN. También le fué usté á pedir?...
ANG. Antes que ella lo pidiera
dije yo amen.

MAN. Y á qué fin?
Cómo ha sido?

ANG. Cómo ha sido?
Ahora lo va usted á oír.
(Esta quiere examinarme.)
MAN. Y me haria usted feliz.
ANG. (De rodillas.) Señorita, desde el punto
en que ese conjunto ví...
MAN. ¿Qué hace usted? se ha vuelto loco?
ANC. De sus labios de carmin
espero un sí, no la copa
de la amargura, ¡jah, oh, if!!

ESCENA XXI.

DICHOS y TADEO.

Tadeo aparece por el fondo con una porcion de cucuruchos de almendras, nueces, etc, que deja caer á tiempo que Pascuala iba á salir de la colateral derecha, y que al verle vuelve á ocultarse.

TADEO. Zambomba y van dos.
MAN. Tadeo.
TADEO. (Ni respeta á mi mujer!)

MAN. Ya has visto.
TADEO. Pues no he de ver?
demasiado que lo veo.

ANG. Yo no he sido, profesor.
TADEO. Va usted á negármelo ahora?

ANG. Es al revés, su señora
me estaba haciendo el amor.

MAN. ¡Cómo! Yo? (No está en su juicio.)
TADEO. Hola; te ríes; ¡qué gozo!
Y dicen que nsté es buen mozo
cuando es más feo que Picio.

MAN. Escúchame y no me atontes.
TADEO. Y esto así no quedará.

ANG. Oiga usted.
TADEO. Quite usted allá
paja larga, saltamontes.
(Angelito retrocede hácia el fondo; Pascuala se asoma, le hace una seña y vuelve á ocultarse.)

MAN. Soís un par de mentecatos.

TADEO. Ah! ve que aguarda el fondista.

MAN. Quieres oirme?

TADEO. Anda lista,
'que le he encargado tres platos.

ANG. ¡Ah! (Al ver á Pascuala.)

TADEO. Corre; y una y no más:
hoy mismo truena la escuela.

MAN. Si me oyeras...

TADEO. No oigo, vuela.

MAN. (Qué genio! es un fierabrás.)

(Se va por el fondo.)

ESCENA XXII.

DICHOS, ménos MANUELA.

TADEO. (Á Angelito cogiéndole de la chaqueta.)

Y usted, y lo digo muy alto,
ya de corrido se pasa,
y sepa usted que mi casa
no se toma por asalto.

ANG. Ay; qué me va usted á hacer?

TADEO. Así, con cara de tonto
á usted le ha entrado de pronto
hidrofobia de mujer.

ANG. No rabio.

TADEO. Usted rabiará.

ANG. No soy perro...

TADEO. Y sin embargo,

usted es un tuno muy largo,
lo mismo que su papá.

Como no soy camorrista
le perdono á usted, so feo,
y únicamente deseo
perderle pronto de vista.

ANG. Bien, me iré más obediente.

(Entra en la colateral derecha.)

ESCENA XXIII.

TADEO.

¡Eh! niño, dónde va usted?

si le encierro, lo acerté;
él se entró; perfectamente.
(Echa la llave y se la guarda.)
Aguarde usted ahí á papá
y diviértase solito.
Diablo con el angelito!
Esto es demasiado ya!
Mi mujer armó esta danza.
¿Quien me metió á profesor?
¡Ay qué día! me da horror
la libertad de enseñanza.

ESCENA XXIV.

TADEO y D. ROQUE. Fondo.

ROQUE. (Dentro.) Don Tadeo, don Tadeo.
TADEO. ¡Su padre! Se armó el belén.
ROQUE. ¿No sabe usted lo que pasa?
TADEO. No; ni lo quiero saber.
Lo que en mi casa sucede
demasiado que lo sé.
ROQUE. Diga usted.
TADEO. No; estoy yo ántes,
y no cedo á usted la vez.
ROQUE. Y mi chico?
TADEO. Tan famoso;
ahora vamos á hablar de él.
ROQUE. ¡Pero...
TADEO. Amigo ó usted es un padre
con más escamas que un pez,
ó un babieca á quien su niño
engañó como un bebé.
ROQUE. Don Tadeo!
TADEO. Usted decia,
es la misma candidez,
tiene cerrados los ojos.
ROQUE. Y es cierto.
TADEO. Hombre, qué ha de ser;
por querer ver demasiado
se lo va á llevar usted.

ROQUE. ¿Qué es ello?

TADEO. Una friolera
nada; que ha empezado á hacer
el amor á mi criada
y á mi señora despues.

ROQUE. No es posible.

TADEO. Yo no miento.

ROQUE. Y despues de todo, ¿qué?

TADEO. Cómo qué! ó es que usted quiere
que me lo haga á mí tambien?

ROQUE. Usted se lo habrá enseñado,
y por descuido tal vez...

TADEO. No señor, á la criada
en la calle la planté;
la moral ántes que todo.

ROQUE. Es mucho de agradecer.

TADEO. Y los separé al momento.

ROQUE. Gracias, ha hecho usted muy bien,
y ahora quiere usted oirme?

TADEO. Al momento acabaré.

Sepa usted que yo no soy
ni profesor ni bedel;
fué un capricho de mi esposa,
que Dios la perdone amen,
y desde que estoy cesante
ni sé escribir ni leer,
conque así, puede usted irse
con su pimpollo de usted
y meterle algo en cintura,
porque se le van los piés.

Y si no se calma un poco,
de fijo va usted á tener
que llevarle por la calle
con bozal y de un cordel.

ROQUE. Pero cuánto desatino!

TADEO. Ea, ya me desahugué,
dígame usted lo que quiera
ó léame ese papel.

ROQUE. Me escriben de Calahorra
con fecha del diez y seis
que la novia de mi chico
se casó con un marqués.

- Y mi niño?
- TADEO. Bajo llave
ahora le va usted á ver.
- ROQUE. Pero eso es un atropello.
Abra usted ó me quejo á un juez.
- TADEO. Al instante. Remonono,
que está su papá de usted;
puede usted salir sin miedo
é irse para no volver.

ESCENA XXV.

DICHOS, ANGELITO y PASCUALA.

- ANG. Aquí estamos, papaito.
- ROQUE. ¿Cómo?
- ANG. Mi mujer y yo.
- TADEO. Pascuala! (No se marchó!)
- ROQUE. ¿Pero qué es esto, Angelito?
- PASC. Yo ántes era aquí doncella.
- TADEO. Y aún lo es usted.
- ANG. Es mi señora;
no se incomode usted ahora,
que usted me encerró con ella.
- ROQUE. (Dirigiéndose á Tadeo.)
Ah infame!
- TADEO. No lo sabía.
- ROQUE. Pero usted es un bicho malo;
no le suelto á usted un palo
por pura filantropía.
- PASC. Dejémosle serenarse.
- ANG. Óigame usted siquiera;
perdon, papá. (Se arrodillan los dos.)
- TADEO. Es la tercera!
¡Ay que afan de arrodillarse!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y DOÑA MANUELA.

- MAN. (Fondo.) Ya está todo preparado;

rosbiff, torrijas de miel,
pastel de libre...

TADEO.

Pastel?

No es malo el que aquí se ha armado.

MAN.

Qué pasa? (habla con Tadeo.)

ROQUE.

No te perdono.

ANG.

Sí, papá, usted nos perdona;
pero mire usted qué mona!

ROQUE.

Quita, no estás tú mal mono.

MAN.

Pascuala, el amo te dijo
que te fueras.

PASC.

Yo ahora mando.

ANG.

Y es sobrina de Servando.

ROQUE.

El del pleito. Así transijo.

ANG.

Se ha reído; accede ya;
qué gusto, lo que me alegro.

ROQUE.

No, no.

ANG.

Abraza á papá suegro.

TADEO.

Llueven abrazos.

PASC.

Papá!

ROQUE.

Vamos, cedo.

TADEO.

Habrá tunante?

ANG.

Sí señor, yo la atrapé
con mi gracia y mis acciones,
sin echar los tres borrones
ni convidarla á café.
(Dirigiéndose al público.)
Público, sé tanto ya,
que á mí ese bien no me alcanza,
y para muchos quizá
tambien de sobra estará
la libertad de enseñanza.

Para la niña soltera,
toda pintura y adobo,
que voluble y callejera,
tal vez por lo volandera
se infla detrás como un globo;
y horror la aguja le da,
y como no esté de danza
dice «me muero, mamá,»
para esa de sobra está
la libertad de enseñanza.

Para el noble de valía,
hidalgo entre los hidalgos,
que por instinto ó manía
vive siempre en compañía
de jacas, gallos y galgos;
y es diestro famoso ya
y si al redondel se lanza
al Tato avergonzará;
para ese, de sobra estará
la libertad de enseñanza.
Para la ex-jóven lozana
que al verse en total desmoche,
odia la pompa mundana,
y va al templo de mañana,
y luego al monte de noche;
y á verlas venir está,
y á algun muerto, en confianza
le dice «ven por acá,»
para esa, inútil será
la libertad de enseñanza.
Para el sabio en infusion
que en sed de ciencia deshecho
va á aprender de sopeton
álgebra, administracion,
veterinaria y derecho;
y nada adelantará
y armará tal mezclanza
que ni Dios le entenderá;
para ese, estéril será
la libertad de enseñanza,
Y el pobre autor, asaltado
de congojas y temores,
que á manera de acusado
tu fallo, siempre ilustrado,
aguarda entre bastidores,
sólo se contentará
si tus aplausos alcanza;
y así con verdad dirá,
que él ha aprovechado ya
LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA. (Cae el telon.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- EL RAMO DE ORTIGAS..... Coleccion de poesias satíricas.
ESTÁ LOCA..... Jugueté cómico, original en un acto y en verso.
LADRON Y VERDUGO..... Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
LA DOCTORA EN TRAVESURAS. Comedia original en un acto y en verso.
LA FRUTERA DE MURILLO... Comedia original en un acto y en verso.
EL MUNDO NUEVO ¹..... Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
EL JUICIO FINAL ²..... Zarzuela original en un acto y en prosa.
LA CAZA DEL GALLO..... Comedia original en tres actos y en verso.
LA TORRE DE BABEL..... Comedia original en tres actos y en verso.
PARA DOS PERDICES, DOS... Proverbio original en un acto y en verso.
EL SUEÑO DEL PESCADOR... Zarzuela en tres actos y en verso.
EL GORRO NEGRO..... Zarzuela en un acto y en verso.
EL JARDINERO..... Zarzuela en un acto y en verso.
LAS HIJAS DE ELENA..... Proverbio original en un acto y en verso.
LA MUJER DE TRES MARIDOS. Jugueté cómico en un acto y en verso.
¿REPÚBLICA Ó MONARQUIA?... Problema en un acto y en verso.
LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA. Comedia en un acto y en verso.

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de don Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.

La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Cerrelargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
Los extremos.
La hija del Rey René.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó
glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escuela de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena albaña.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mal de ojo y mi sobrino.
Martin Zúbaro.
Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid a vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Matita! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y blanco.
Ninguno se entienda, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero suber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar a río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conqui-
sta de Ronda.
Por una pensión.
Por dos perfiles, dos.
Prestando sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¿Que convidó al Coronel...?
Quien mucho abarca.
¿Que suerte la mía!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Se imaginan.
Se salva el honor.
Santo y pecador.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, infanoso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Uñamó a la moda.
Una conjuración femenina.
Un dónice como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una comendancia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno a tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato a quemarropa.
¿En Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una lata.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¿Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas.
Claveyina la Gitana.
Cupido y marie.
Cépro y Flora.
D. Sisicando.
Doña Marquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calcesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceta y en Marruecos.
El león en la ranonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*).
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo.
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El calla de la calle Mayor.
En las astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapiés.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraíso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música*).
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*).
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La noche de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*).
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
La herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitaniña.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Mordido. (*Música*).
Mordido y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dio
quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.
Alcalá de Henares.
Alcoy.
Algeciras.
Alicante.
Almagro.
Almería.
Andújar.
Antequera.
Aranjuez.
Ávila.
Avilés.
Badajoz.
Baeza.
Barbastro.
Barcelona.

Bejar.
Bilbao.
Burgos.
Cabra.
Cáceres.
Cádiz.
Calatayud.
Canarias.
Carmona.
Carolina.
Cartagena.
Castellón.
Castroreales.
Ceuta.
Ciudad-Real.
Córdoba.

Coruña.
Cuenca.
Ecija.
Ferrol.
Figueras.
Girona.
Gijón.
Granada.

Guadalajara.
Habana.
Haro.
Huelva.
Huesca.
Irún.
Játiva.
Jerez.
Las Palmas (Canarias).
Leon.
Lérida.
Linares.
Logroño.
Lorca.

S. Ruiz.
Z. Bermejo.
J. Martí.
R. Muro.
J. Gossart.
A. Vicente Perez.
M. Alvarez.
D. Caracuel.
J. A. de Palma.
D. Santisteban.
S. Lopez.
M. Roman Alvarez.
F. Coronado.
J. R. Segura.
G. Corrales.
A. Saavedra, Viuda de
Bartumeus y I. Cerdá.
J. Teixidor.
E. Delmas.
T. Arnaiz y A. Hervias.
R. Montora.
H. C. Perez.
V. Morillas y Compañia.
F. Molina.
F. Maria Poggi, de Santa
Cruz de Tenerife.
J. M. Eguiluz.
E. Torres.
J. Pedreno.
J. M. de Soto.
L. Ocharán.
M. Garcia de la Torre.
P. Acosta.
M. Muñoz, F. Lozano y
M. Garcia Lovera.
J. Lago.
M. Mariana.
J. Giuli.
N. Taxonera.
M. Alegret.
F. Dorca.
Crespo y Cruz.
J. M. Fuensalida y Viuda
ó Hijos de Zamora.
R. Ohana.
M. Lopez y Compañia.
P. Quintana.
J. P. Osorno.
R. Guillen.
R. Martinez.
J. Perez Fluixá.
P. Alvarez de Sevilla.
M. Miñón Hermano.
J. Sol é hijo.
F. M. Caro.
C. Brieba.
A. Gomez.

Lucena.
Lugo.
Mahon.
Málaga.

Manila (Filipinas).
Mataró.
Mondedó.
Montilla.
Murcia.

Ocaña.
Orense.
Oribuela.
Osuna.
Oviedo.
Palencia.
Palma de Mallorca.
Pamplona.
Pontevedra.
Priego (Córdoba).
Puerto de Sta. Maria.
Puerto-Rico.
Requena.
Reus.
Riocio.
Ronda.
Salamanca.
San Fernando.
S. Ildefonso (La Granja).
Sanlúcar.
San Sebastian.
S. Lorenzo. (Escorial).
Santander.
Santiago.
Segovia.
Sevilla.
Soria.
Talavera de la Reina.
Tarazona de Aragón.
Tarragona.
Teruel.
Toledo.
Toro.
Trujillo.
Tudela.
Tux.
Ubeda.
Valencia.
Valladolid.
Vich.
Vigo.
Villanueva y Geltrú.
Vitoria.
Zafra.
Zamora.
Zaragoza.

J. B. Cabeza.
Viuda de Pujol.
P. Vincent.
J. G. Taboadela y F. de
Moya.
A. Olona.
N. Clavell.
Viuda de Delgado.
D. Santolalla.
T. Guerra y Herederos
de Andrión.
V. Calvillo.
J. Ramon Perez.
J. Martinez Alvarez.
V. Montero.
J. Martinez.
Hijos de Gutierrez.
P. J. Gelabert.
J. Rios Barrena.
J. Buceta Solla y Comp.
J. de la Gámará.
J. Valderrama.
J. Mestre, de Mayagüez.
C. Garcia.
J. Prius.
M. Prádanos.
Viuda de Gutierrez,
R. Huebra.
J. Gay.
J. Aldrete.
I. de Oña.
A. Garralda.
S. Herrero.
C. Medina y F. Hernandez.
B. Escribano.
L. M. Salcedo.
F. Alvarez y Comp.
F. Perez Rioja.
A. Sanchez de Castro.
P. Veraton.
V. Font.
F. Baquedano.
J. Hernandez.
L. Poblacion.
A. Herranz.
M. Izalzu.
M. Martinez de la Cruz.
T. Perez.
I. Garcia, F. Navarro y J.
Mariana y Sanz.
D. Jover y H. de Rodrigz.
Soler, Hermanos.
M. Fernandez Dios.
L. Creus.
J. Oquendo.
A. Oguet.
V. Fuertes.
L. Ducassi, J. Comin y
Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.